

## Desconcentración poblacional en la región Centro de México

María Eugenia Negrete\*

*Con distintos términos: expansión metropolitana, formación de una megalópolis, consolidación del sistema urbano central, proceso de suburbanización, concentración ampliada, etc., se hace referencia al proceso de redistribución territorial de la población que experimenta la región Centro de México en los últimos 25 años. Yo prefiero el de "desconcentración".*

*Hay más reconocimiento político que claridad conceptual respecto a lo que está ocurriendo realmente en este ámbito espacial. Este trabajo marcha en la segunda dirección y para ello intento precisar las dimensiones que ha alcanzado hasta el momento este fenómeno desde el punto de vista poblacional, explorando la trayectoria demográfica general de esta zona y particular de cada entidad que la compone. Se enfocan también las transformaciones generales a escala municipal para identificar con más precisión los lugares de atracción y rechazo, y en la segunda parte se esboza un panorama de la nueva migración regional haciendo énfasis en la diversidad de los flujos y en la variedad de su composición.*

### Introducción

El carácter territorialmente concentrado de la urbanización nacional, marcado por la atracción poblacional casi exclusiva de las grandes zonas metropolitanas del país, y particularmente de la Ciudad de México, empieza a modificarse hacia los años setenta, en favor de ciudades de distintos tamaños (Ruiz, 1986; Corona, R. y Tuirán, 1994; Sobrino, 1996; Kunz, Valverde y González, 1996; Aguilar A.G., Graizbord y Sánchez, 1997).

Esta tendencia concentradora que privara durante el periodo de industrialización sustitutiva de importaciones se torna cada vez más difusa, y en esta nueva etapa de apertura económica, comienzan a dibujarse nuevos patrones en la distribución territorial de la población. Destacan entre ellos la urbanización en la frontera norte, la de zonas costeras como el Pacífico norte, el Caribe, o las regiones petroleras del Golfo de México, así como el dinamismo poblacional de algunas ciudades del interior.

Si bien en general el crecimiento de las viejas zonas metropolitanas se desacelera en todo el mundo, una de las características peculia-

\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

res de este proceso en países que como México padecen “macrocefalia” (tiene un sistema urbano de alta primacía), es la formación de un nuevo ámbito de concentración económico-espacial en las regiones que rodean a las metrópolis más importantes (Richardson, 1980).

Aunque con poca base empírica, la explicación más común respecto a este fenómeno es que, en un sistema urbano de este tipo, no existen ciudades de tamaño y características suficientes para generar las economías de escala y de aglomeración necesarias en el proceso de modernización de la producción. Al no haber alternativa, la desconcentración ocurre necesariamente en la periferia cercana a la ciudad principal, para que al mismo tiempo que se minimizan o evaden las desventajas provocadas por el congestionamiento urbano (el tráfico, la contaminación, las rentas urbanas elevadas, etc.) se aprovechen la infraestructura de comunicaciones y la cercanía a los mercados mayores.

En territorio mexicano hay indicios de un desarrollo de este tipo pues la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) muestra en las últimas décadas una tendencia desconcentradora hacia la llamada región Centro, la más poblada del país y que incluye la corona de ciudades alrededor de la capital: Toluca, Querétaro, Pachuca, Tlaxcala, Puebla, Cuautla y Cuernavaca.

## Identificación de un nuevo dinamismo en el viejo equilibrio regional

### *El tamaño de la población*

En 45 años, casi medio siglo, la región Centro cuadruplicó su población pasando de 7.7 millones en 1950 a 30.5 millones en 1995. Sin prisa pero sin pausa, la región vio incrementar su importancia relativa desde la posrevolución hasta 1995 cuando alcanzó a albergar un máximo de 33.47% de la población nacional. Aparentemente a partir de 1970 la región no presenta cambios sensibles con respecto al resto de las regiones del país, manteniéndose estática en cuanto a potencial concentrador de población (véase el cuadro 1).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Las opiniones calificadas concuerdan en que los datos del censo de 1980 son inconsistentes, por lo que es conveniente tomarlos con cautela. En el caso de la región Centro, prefiero considerar que las tendencias demográficas se reflejan con mayor veracidad entre 1970 y 1990 por lo que en la medida de lo posible omito en el análisis la información de 1980.

**CUADRO 1**  
**Región Centro: Población absoluta y relativa 1950-1995**

Clave	Entidad	Población					
		1950	1960	1970	1980	1990	1995
	República Mexicana	25 779 254	34 923 129	48 381 547	66 846 833	81 249 645	91 158 290
	Región Centro	7 736 565	10 789 600	15 931 698	23 533 882	27 073 576	30 510 871
	Resto del país	18 042 689	24 133 529	32 449 849	43 312 951	54 176 069	60 647 419
9	Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	8 489 007
13	Hidalgo	850 392	994 596	1 193 845	1 547 493	1 888 366	2 112 473
15	Edo. de México	1 392 620	1 897 848	3 833 183	7 564 334	9 815 794	11 707 964
17	Morelos	272 841	386 263	616 118	947 089	1 195 059	1 442 662
21	Puebla	1 599 483	1 938 273	2 508 226	3 347 685	4 126 101	4 624 365
22	Querétaro	286 238	355 045	485 523	739 605	1 051 235	1 250 476
29	Tlaxcala	284 549	346 699	420 638	556 597	761 277	883 924
<i>Porcentajes respecto al país</i>							
	República Mexicana	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
	Región Centro	30.01	30.90	32.93	35.21	33.32	33.47
	Resto del país	69.99	69.10	67.07	64.79	66.68	66.53
9	Distrito Federal	11.83	13.95	14.21	13.21	10.14	9.31
13	Hidalgo	3.30	2.85	2.47	2.31	2.32	2.32
15	Edo. de México	5.40	5.43	7.92	11.32	12.08	12.84
17	Morelos	1.06	1.11	1.27	1.42	1.47	1.58
21	Puebla	6.20	5.55	5.18	5.01	5.08	5.07
22	Querétaro	1.11	1.02	1.00	1.11	1.29	1.37
29	Tlaxcala	1.10	0.99	0.87	0.83	0.94	0.97
<i>Porcentajes respecto a la región Centro</i>							
	Región Centro	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
9	Distrito Federal	39.43	45.14	43.15	37.52	30.42	27.82
13	Hidalgo	10.99	9.22	7.49	6.58	6.97	6.92
15	Edo. de México	18.00	17.59	24.06	32.14	36.26	38.37
17	Morelos	3.53	3.58	3.87	4.02	4.41	4.73
21	Puebla	20.67	17.96	15.74	14.22	15.24	15.16
22	Querétaro	3.70	3.29	3.05	3.14	3.88	4.10
29	Tlaxcala	3.68	3.21	2.64	2.37	2.81	2.90

Fuentes: INEGI, Censos generales de población y vivienda, 1950 a 1990 y *Conteo de población y vivienda, 1995*.

De acuerdo con estas cifras globales podemos decir que en el panorama de competencia demográfica entre regiones en México, la zona central mantiene desde los años setenta su viejo equilibrio demográfico albergando a cerca de un tercio del total de los mexicanos, luego son otras las regiones ganadoras y perdedoras.<sup>2</sup>

Dentro de esta aparente estabilidad se aprecian cambios tanto en la importancia relativa de cada entidad como en las tendencias de crecimiento poblacional en cada una de ellas durante el periodo de observación. La primera cualidad que destaca es la desigualdad en el tamaño de las unidades del conjunto pues la más poblada es hoy siete y media veces mayor que la más pequeña. Estas diferencias, aún abismales, se han ido reduciendo con el tiempo pues a mediados de siglo alcanzaban una proporción de uno a nueve.

Los cambios más claros en la jerarquía regional se dieron entre el Estado de México, Puebla y el Distrito Federal pues en 1990 el primero pasa a ser el más poblado, superando al Distrito Federal y haciéndolo perder la hegemonía que lo distinguió hasta ese momento, mientras Puebla se rezaga al pasar del segundo al tercer sido con sólo 15% de la población total de la región.

Hidalgo es una entidad grande con aproximadamente la mitad de los habitantes de Puebla y aunque ha perdido importancia poblacional se mantiene como la cuarta entidad regional. Los estados más pequeños, Morelos, Querétaro y Tlaxcala tenían poblaciones muy similares en 1950 pero en su evolución los dos primeros han dejado atrás a Tlaxcala.

A pesar de diferir mucho en cuanto a tamaño, el conjunto de entidades que integran la región Centro muestra en 1995 un esquema poblacional menos concentrado que el que llegó a tener en 1960, cuando 45% de la población residía en territorio del Distrito Federal. El Estado de México tiene hoy la mayor presencia demográfica, sitio que fue ganando a paso acelerado desde los años sesenta y setenta, mientras los estados de Morelos, Querétaro y Tlaxcala refuerzan su potencial demográfico y avanzan pausadamente en la jerarquía regional.

<sup>2</sup> Como ejemplos de las regiones ganadoras están la frontera norte (Gutiérrez y Vázquez, 1995; Alegría, 1992) y las costas (Cabrera, 1993; Aguilar Barajas, 1995) mientras que entre las que pierden importancia poblacional se encuentran el sur y el sureste con Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

*El ritmo de crecimiento*

La velocidad con que ha aumentado la población regional representada mediante las tasas promedio anuales muestra un desfase en el ritmo de crecimiento entre entidades pues cada decenio tuvo sus propios protagonistas (véase el cuadro 2).

En la década de los cincuenta, con una tasa anual de 4.78% destaca la dinámica del crecimiento del Distrito Federal sobre el resto de las entidades de la región Centro del país. A lo largo de estos años se prolonga la inercia espectacular de la Ciudad de México debido a su papel como centro incuestionable de las fuerzas que impulsaban el desarrollo industrial del país (Garza, 1984).

Al Distrito Federal le siguen en importancia por su crecimiento poblacional los estados de Morelos y México que presentaron en esos años tasas de 3.53% y 3.14% respectivamente, superiores a la de la población total de la República Mexicana. En ese periodo el grupo de entidades formado por Hidalgo, Puebla y Tlaxcala tuvo un crecimiento bajo, inferior a 2 por ciento.

Los años sesenta constituyen el antecedente inmediato al periodo de desconcentración regional que analizo en este estudio. Durante esa década el Distrito Federal pierde liderazgo en cuanto a tasas de crecimiento, superando por muy poco el ritmo de la dinámica demográfica nacional y siendo sobrepasada a su vez por la tasa máxima de 7.56% del Estado de México. Es el punto en que se dispara el proceso de metropolización de la Ciudad de México (Unikel *et al.*, 1978).<sup>3</sup>

Llama la atención el ritmo elevado al que Morelos siguió creciendo durante los años sesenta y setenta, hecho que llevó a algunos autores a considerar que la región central del país estaba constituida por tres entidades completas: Distrito Federal, México y Morelos (Vining y Pallone, 1982).<sup>4</sup>

Durante los setenta, se configura por primera vez un patrón de crecimiento poblacional que -sutilmente al inicio y luego con mayor nitidez- se mantendrá hasta hoy día en la región Centro el cual consiste en que la totalidad de las entidades que la integran crece a ritmos mayores que el Distrito Federal. Este último reduce la velocidad

<sup>3</sup> La ZMCM creció alrededor de 5% anual entre 1940 y 1980 (Garza, 1987: cap. 4).

<sup>4</sup> Esta consideración respecto a lo que cada autor considera como región central fue motivo de polémica acerca de sus conclusiones sobre la reversión de las tendencias migratorias entre centro y periferia en varios países (Champion, 1988).

CUADRO 2  
Región Centro: Tasas e índices de crecimiento poblacional, 1950-1955

Clave	Entidad	Tasas de crecimiento							
		1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1950-1970	1970-1990	
	República Mexicana	3.08	3.44	3.17	2.02	2.06	3.25	2.61	
	Región Centro	3.38	4.12	3.84	1.44	2.14	3.74	2.67	
	Resto del país	2.95	3.12	2.83	2.32	2.02	3.03	2.58	
9	Distrito Federal	4.78	3.64	2.45	-0.71	0.54	4.22	0.90	
13	Hidalgo	1.58	1.91	2.54	2.06	2.01	1.74	2.30	
15	Edo. de México	3.14	7.56	6.78	2.70	3.17	5.28	4.78	
17	Morelos	3.53	4.96	4.24	2.41	3.39	4.23	3.35	
21	Puebla	1.94	2.71	2.83	2.16	2.04	2.31	2.50	
22	Querétaro	2.17	3.30	4.15	3.66	3.12	2.72	3.91	
29	Tlaxcala	1.99	2.02	2.74	3.26	2.68	2.01	2.99	

		Índices de crecimiento poblacional*							
	República Mexicana	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	
	Región Centro	1.10	1.20	1.21	0.72	1.04	1.15	1.02	
	Resto del país	0.96	0.91	0.89	1.15	0.98	0.93	0.99	
9	Distrito Federal	1.55	1.06	0.77	-0.35	0.26	1.30	0.35	
13	Hidalgo	0.51	0.56	0.80	1.02	0.97	0.53	0.88	
15	Edo. de México	1.02	2.20	2.14	1.34	1.54	1.62	1.83	
17	Morelos	1.15	1.44	1.34	1.19	1.65	1.30	1.28	
21	Puebla	0.63	0.79	0.89	1.07	0.99	0.71	0.90	
22	Querétaro	0.71	0.96	1.31	1.82	1.52	0.84	1.50	
29	Tlaxcala	0.65	0.59	0.86	1.61	1.30	0.62	1.15	

\*Tasa de crecimiento estatal / tasa de crecimiento nacional.  
Fuente: Cuadro 1.

de su crecimiento al tiempo que el Estado de México continúa el acelerado incremento demográfico iniciado en los sesenta y el resto de las entidades de la región (excepto Morelos que ya crecía rápido) acelera su dinámica poblacional.

Hacia 1975 se inicia el descenso de la fecundidad en México por lo que el crecimiento demográfico del país se torna más lento, pasando a sólo 2.02% entre 1980 y 1990 (Zavala de Cosío, 1992). A partir de estos años desaparecen las tasas de crecimiento espectaculares en las entidades de la región así como los contrastes entre ellas y se manifiesta una tendencia a que sean cada vez más modestas y uniformes. El crecimiento del Distrito Federal se acerca a cero y el del Estado de México llega a rangos similares (incluso es inferior) al de Tlaxcala y Querétaro que encabezan el ritmo de crecimiento regional en los ochenta.

El quinquenio 1990-1995 constituye nuestra referencia estadística más próxima y en este lapso la zona central mostró un ímpetu renovado al superar el crecimiento nacional en 0.8% anual. En el pasado reciente —representado en el lustro— la vanguardia del crecimiento demográfico en la zona correspondió en orden decreciente a los estados de Morelos, México y Querétaro, todos con tasas por encima de 3%. El Distrito Federal continúa oscilando alrededor del crecimiento cero, esta vez con una tasa positiva de 0.54 por ciento.

#### *Cambios en la evolución demográfica de las entidades*

Con el objeto de visualizar con mayor claridad los cambios en la trayectoria demográfica de las entidades que conforman este espacio construí índices de crecimiento poblacional para los periodos 1950-1970, 1970-1990 y 1990-1995.<sup>5</sup>

Con base en ellos (cuadro 2) se observa que desde mediados de siglo la región Centro ha crecido ligeramente más rápido que el país mientras que cada una de las entidades lo hizo con su propia dinámica. El Distrito Federal presenta índices decrecientes, excepto para el

<sup>5</sup> Con este índice, las tasas de crecimiento estimadas se normalizan respecto al crecimiento de la población del país. Aparecen con cifras mayores de uno aquellas entidades con crecimiento más elevado al de la población nacional en su conjunto y con cifras menores de uno los estados que crecieron en el periodo de manera más lenta que la República Mexicana.

quinquenio 1990-1995 en el que aparentemente experimenta un pequeño repunte de 0.26% anual y con una tendencia opuesta, que refleja el proceso de metropolización de la Ciudad de México, el Estado de México presenta índices crecientes hasta 1980 y siempre superiores a uno.

Morelos es la entidad más consistente en su crecimiento ya que a lo largo de todo el periodo mantiene índices uniformes y arriba de uno, revelando que su clima excepcional representa un atractivo como lugar de asentamiento que está por encima de factores socioeconómicos cambiantes en la región y el país.

En contraste con Morelos, aunque con igual persistencia, Hidalgo ha sido una entidad de rechazo poblacional excepto entre 1980 y 1990. Esta excepción podría deberse a la ya comentada mala calidad de la información de 1980 o al efecto desconcentrador que tuvieron los sismos de 1985, que llevaron a cambiar de residencia a una parte significativa de la población del Distrito Federal, o a ambos factores combinados. Este efecto podría explicar que en ese decenio y sólo en ese, el Distrito Federal manifieste un crecimiento negativo mientras el resto de entidades tiene índices positivos y superiores a uno. De ser así, esa tragedia habría tenido consecuencias efectivas en la desconcentración poblacional de la capital mucho más notables que las de cualquier medida deliberada de política económica o social aplicada con esta intención.<sup>6</sup>

Con un dinamismo mayor que Hidalgo, Puebla ha tenido sin embargo una trayectoria similar al de esa entidad con crecimientos inferiores a uno y con una tendencia ascendente en sus índices de crecimiento poblacional. Llama la atención la lentitud en el desarrollo de la entidad que alberga la cuarta ciudad más grande de México.

Querétaro representa la situación más exitosa en cuanto a dinamismo demográfico durante los años ochenta con las tasas de crecimiento más altas de la región, mientras que Tlaxcala, a partir de ese mismo periodo, supera la dinámica de crecimiento nacional y presenta a su vez índices superiores a uno.

<sup>6</sup> Los efectos de los sismos en la desconcentración de la población metropolitana y en los lugares de destino de los que huyeron en los meses posteriores no han sido cuantificados por falta de información precisa sobre este éxodo que para algunos fue sólo temporal y para otros definitivo. Estos tiempos aún se recuerdan con asombro en algunas ciudades de la región Centro como Cuernavaca y Querétaro y se les ubica como el detonante del proceso de desconcentración hacia esos sitios.



En síntesis, se puede decir que en los periodos 1970-1990 y 1990-1995 la región Centro ha crecido a un ritmo ligeramente superior al del total nacional. La estabilidad relativa en la proporción de la población nacional que ahí habita esconde sin embargo dinámicas demográficas nuevas y contrastantes entre las entidades que la componen:

– Un fuerte descenso en las tasas de crecimiento demográfico del Distrito Federal con tendencia a la estabilidad en el volumen de su población en un nivel entre 8 y 9 millones de habitantes.

– El periodo 1970-1990 es la etapa culminante del crecimiento del Estado de México, fruto del proceso de metropolización en la capital del país y sin embargo con tendencia a estabilizarse en poco menos de 40% de la población regional.

– Los estados con dinámica ascendente, hasta alcanzar la media del crecimiento nacional y estabilizar su peso relativo en la región son Puebla (15%), Hidalgo (7%) y Tlaxcala (3%).

– Franco despegue de Querétaro, hasta colocarse entre los estados de mayor crecimiento poblacional, en sitio cercano a Morelos que se ha mantenido en constante efervescencia.

Todo esto dibuja un panorama distinto del que prevalecía antes de 1970 y permite aseverar que la población de la región ha cambiado de una a otra forma en sus preferencias de localización. Si antes prevalecía la tendencia hacia el Distrito Federal o los municipios metropolitanos del Estado de México, la nueva forma consiste en un rechazo marcado a vivir en el Distrito Federal y ligero hacia el Estado de México y una preferencia que se robustece por las entidades más pequeñas de Morelos, Querétaro y Tlaxcala. En este nuevo esquema los estados de Puebla e Hidalgo dejan de perder población y su crecimiento se acerca mucho al ritmo de crecimiento natural del país.

El proceso de desconcentración poblacional en la región Centro es ante todo resultado del debilitamiento, hasta casi alcanzar la ausencia total, del potencial concentrador que ejerció la Ciudad de México durante casi medio siglo. Como paradoja, el nuevo dinamismo poblacional se apoya una vez más en la localización respecto a la capital nacional. En un primer momento (1950-1970) fortaleciendo la dependencia con respecto a la Ciudad de México y actualmente (1970-1995) reforzando las ventajas propias de cada entidad y capitalizando el atractivo que ha perdido la zona metropolitana para los nuevos migrantes y también para su propia población nativa.

*Mezcla de lugares de atracción y rechazo*

Si las diferencias entre entidades son grandes en cuanto a tamaño y comportamiento demográfico, las que se detectan a escala municipal son aún mayores. El acercamiento a esta diversidad enriquece la visión regional al profundizar en características que se diluyen como resultado de la agregación estatal tanto en términos numéricos como espaciales.

Para considerar adecuadamente la evolución de la urbanización y el comportamiento que han observado las ciudades de distintos tamaños durante el proceso de desconcentración es indispensable llegar a la desagregación por localidad. Aunque en este artículo no se llega a ese nivel, la desagregación municipal nos permite un acercamiento a la dinámica poblacional (y territorial en el caso de las zonas metropolitanas) de las principales ciudades, a través de la observación de los municipios que las albergan.

Para acceder al análisis a esta escala conviene utilizar un viejo instrumento, el mapa, en el que se expresa visualmente el proceso de desconcentración y que nos permita identificar patrones en la redistribución territorial de la población. Sin embargo, la comparación simple entre tasas de crecimiento poblacional municipal en los tres periodos considerados resulta poco elocuente y casi nada se podría concluir respecto a su evolución. Por ello se elaboró un indicador de la capacidad que tuvo cada municipio en cada periodo para atraer o expulsar población.<sup>7</sup>

De acuerdo con este indicador, los municipios de equilibrio poblacional son aquellos cuya tasa en el periodo oscila alrededor del crecimiento de la población nacional con un margen de  $\pm 20\%$ . Los clasificados como de atracción son los que presentan tasas entre  $+25\%$  y el doble de la tasa nacional y los de fuerte atracción tienen tasas que superan el doble de la nacional. Igual camino se siguió para calificar el grado de expulsión de los municipios que experimentaron crecimientos inferiores a los de la República Mexicana.

Al aplicar este método en cada periodo, las tasas quedan estandarizadas con lo que el efecto de la transición demográfica reflejado en las variaciones globales de natalidad y mortalidad se neutraliza y la compa-

<sup>7</sup> Lo obvio sería calcular el crecimiento social a partir del crecimiento natural, sin embargo la poca calidad de la información sobre natalidad y mortalidad en este nivel de desagregación haría que los resultados fueran dudosos.

ración en el tiempo se hace posible. Además de la tabla de frecuencias en cada grupo (cuadro 3) otra forma de representación gráfica del proceso de desconcentración poblacional en el territorio regional consistió en dibujar el mapa con desagregación a escala municipal de las unidades que experimentaron atracción o expulsión poblacional en los distintos subperiodos considerados (mapas 1, 2 y 3).

La imagen que dibujan estos datos asemeja un rompecabezas deliberadamente diseñado para retar la habilidad de quien lo intente armar.<sup>8</sup> La similitud en el tamaño de los municipios sólo se diluye un poco en Querétaro, en el norte de Hidalgo y en el extremo surponiente del Estado de México en donde vemos municipios un tanto más extensos que en el resto del espacio regional. Esto obedece a que la creación del municipio moderno se apoya en una organización territorial precedente que en la mayoría de los casos se remonta a la época colonial y aun prehispánica. Junto a su objetivo eminentemente político-administrativo el "municipio libre" moderno tiene profundas raíces históricas, demográficas y culturales.<sup>9</sup>

En la región Centro los antecedentes son de una zona densamente poblada debido a su riqueza y diversidad de paisajes y recursos naturales. Las localidades, grandes y pequeñas, funcionaban sobre una sólida organización social y comunitaria por lo que a la llegada de los españoles fue también la tierra en que se dio la más intensa colonización y mestizaje. Junto con la Ciudad de México, centros urbanos muy importantes como Puebla y Querétaro se fueron consolidando durante las épocas colonial e independiente hasta llegar a constituir un sistema urbano muy equilibrado al iniciarse el siglo XX.<sup>10</sup> No fue sino hasta después de la Revolución y particularmente entre 1940 y 1970 cuando en la urbanización nacional y regional se acentúan la concentración y alta primacía de la Ciudad de México (Unikel *et al.*, 1978).

<sup>8</sup> Comparados con los municipios del norte del país, el tamaño de las unidades es más pequeño (toda la región cabría en unos cuantos municipios de Baja California o Sonora) y comparados con los de Oaxaca ligeramente más extensos (pues en promedio estos últimos tienen 16 730 ha y los del centro del país 18 309 ha).

<sup>9</sup> Una valiosa compilación de trabajos sobre el origen, la historia, y las convulsiones recientes del municipio mexicano aparecen en Boehm de Lameiras (1987).

<sup>10</sup> En 1900 la Ciudad de México contaba con 344 721 habitantes, Puebla con 93 000. Pachuca con 37 487, Querétaro con 33 152, Toluca con 25 940 y Cuernavaca con 9 584.

**CUADRO 3**  
**Región Centro. Clasificación de municipios por crecimiento social**

Clase	1950-1970		1970-1990		1990-1995	
	Número de municipios	Superficie km <sup>2</sup>	Número de municipios	Superficie km <sup>2</sup>	Número de municipios	Superficie km <sup>2</sup>
Fuerte atracción	19	2 219	27	3 448	64	6 894
Atracción	22	3 497	96	14 126	138	24 229
Equilibrio	107	18 170	178	32 164	108	23 526
Rechazo	168	34 362	110	25 136	64	12 316
Fuerte rechazo	223	40 256	128	23 628	165	31 538
Total	539	98 503	539	98 503	539	98 503

Fuentes: Mapas 1, 2 y 3.

#### 1950-1970. Etapa de concentración

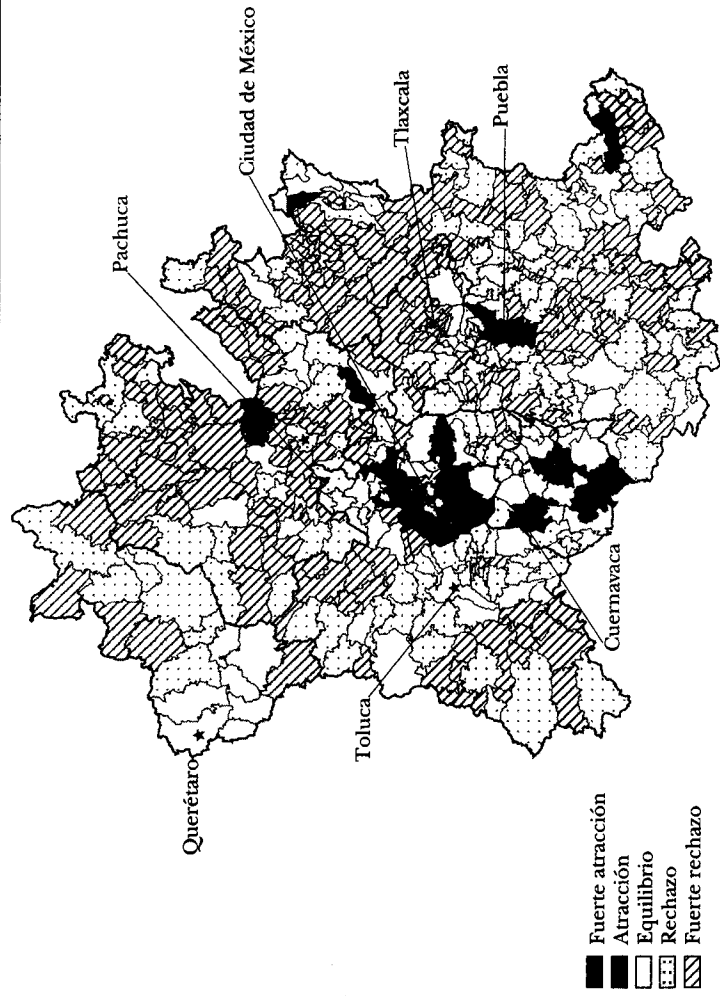
Durante los primeros 20 años de nuestro periodo de estudio (mapa 1) es poca la frecuencia con que encontramos municipios de fuerte atracción y atracción moderada, mientras en el extremo de fuerte expulsión se encuentran el mayor número de unidades. En este lapso sólo 41 municipios se clasificaron como de atracción y fuerte atracción y 391 como de rechazo y fuerte rechazo poblacional reflejando el escaso territorio en el que se concentraba la población que perdía extensas zonas de la región.

El crecimiento social más acentuado se localizó en la primera corona de municipios y delegaciones que rodean el corazón de la Ciudad de México, así como los municipios de Morelos que colindan al sureste con Cuernavaca y en dos municipios aislados de Hidalgo: Atonilco el Grande y Tepeapulco (Ciudad Sahagún) que recibió en los años cincuenta y sesenta grandes inversiones.

Los municipios de atracción moderada se localizaron también en la periferia metropolitana de la Ciudad de México, así como en diversas zonas de Morelos y por último en los municipios de Puebla y Tehuacán.<sup>11</sup> En esta etapa de concentración espacial, la atracción se ejerció de manera casi exclusiva, en la Ciudad de México que vivía sus

<sup>11</sup> También aparece con atracción moderada el municipio de Ayotoxco de Guerrero en el norte de Puebla que por tener muy poca población, 1 539 habitantes, sufrió un incremento considerable al aumentar su población sólo en 1 114 habitantes en los años cincuenta. Este caso aislado entre 1950 y 1970 se multiplica en las etapas subsecuentes.

MAPA 1  
Tasas de crecimiento municipal 1950-1970



primeras etapas de metropolitanismo (Unikel, 1972), así como en varios municipios de Morelos, en donde de cierta forma se jugaba también el papel de periferia metropolitana en expansión.

El vasto complemento del territorio regional en los años cincuenta y sesenta estuvo sometido a un proceso de despoblamiento severo con lagunas de equilibrio poblacional salpicando el mapa, principalmente alrededor de las ciudades importantes. El trazo de una diagonal desde Querétaro hasta Tehuacán divide este mapa en dos sectores donde el noreste aglutina la mayoría de las unidades que sufrieron pérdidas de población y la surponiente las de equilibrio y atracción.

#### 1970-1990. Inicio de la desconcentración

Entre 1970 y 1990 el crecimiento poblacional dibuja un patrón francamente desconcentrado. En este segundo momento del análisis el mapa 2 refleja que la expansión metropolitana de la Ciudad de México madura y en este periodo los municipios con mayor crecimiento poblacional se alejan hacia la tercera y cuarta coronas, mientras los centrales sufren rechazo. La llamada ciudad central padece un proceso agudo de pérdida poblacional en las delegaciones que lo integran (Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Benito Juárez) el cual ya se difunde a sus colindantes, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero.

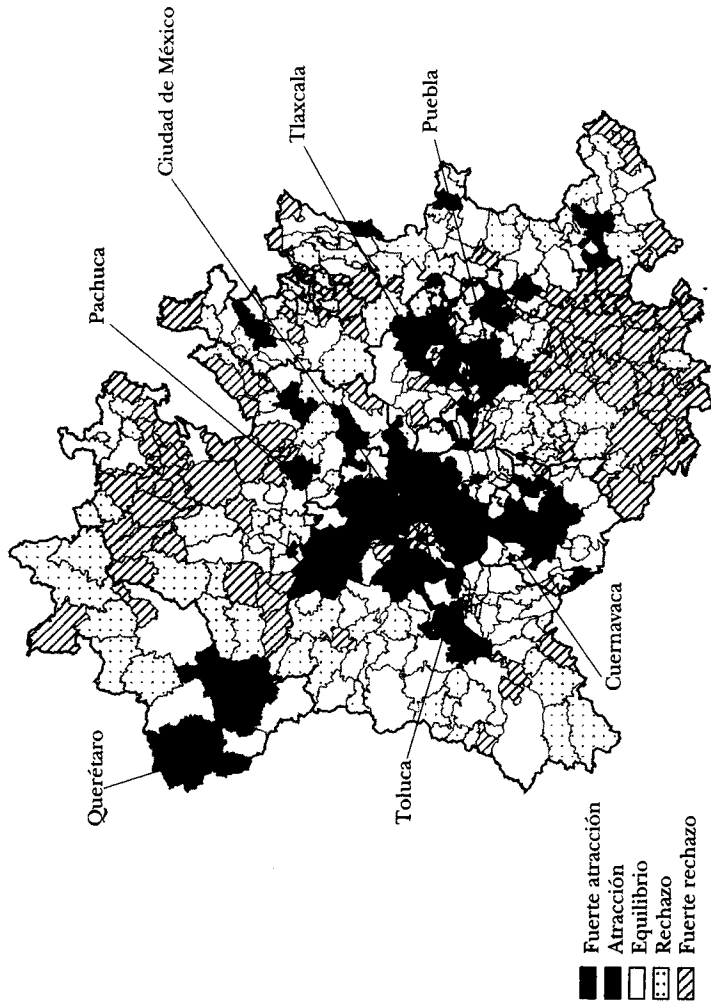
Los sitios atractivos para la población se multiplican orientándose hacia las capitales estatales y sus propias periferias que acusan procesos de metropolización incipientes pero también hacia municipios menos urbanos y aún con características rurales. Las unidades de atracción moderada así como las de equilibrio demográfico se multiplican convirtiéndose en mayoría al grado de que la superficie que ocupan los municipios de atracción y equilibrio poblacional se duplica, pasando de 23 889 km<sup>2</sup> en la etapa anterior a 49 734 en este lapso.

La categoría con avance más enérgico es la de atracción moderada en la cual se ubican las ciudades de Toluca, Puebla, Tlaxcala y Pachuca, mientras que las manchas de fuerte rechazo poblacional se reducen y consolidan en el norte de Hidalgo y sur de Puebla.

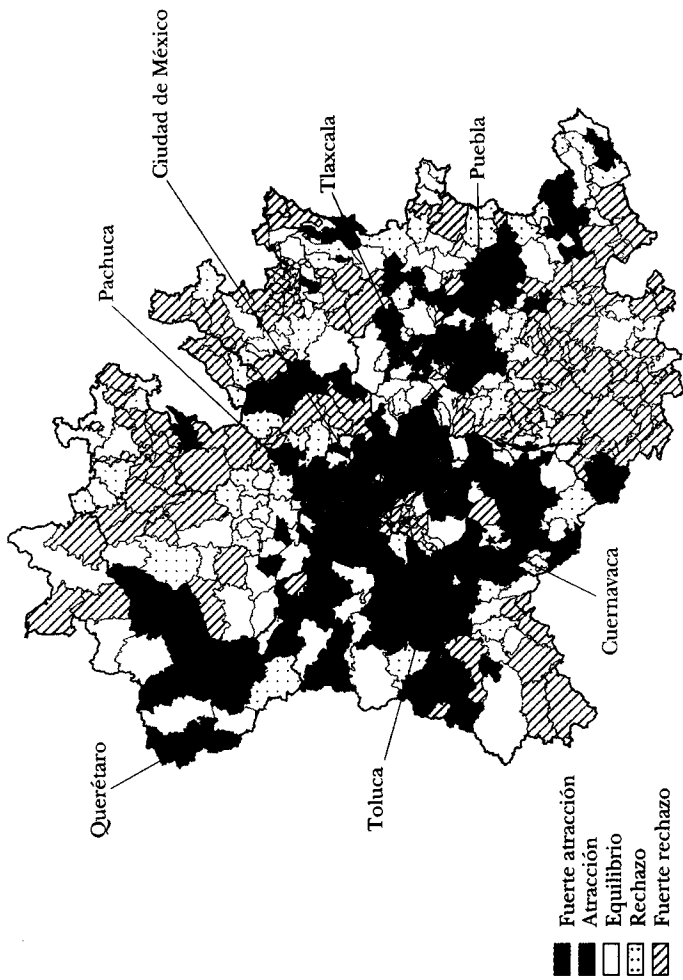
#### 1990-1995. Desconcentración generalizada

En el mapa del crecimiento social entre 1990 y 1995 (mapa 3) se plasma una imagen elocuente del avance en el movimiento desconcentrador que se vive en la zona. Presenciamos la generalización y acelera-

MAPA 2  
Tasas de crecimiento municipal 1970-1990



MAPA 3  
Tasas de crecimiento municipal 1990-1995





ción en el territorio del proceso de desconcentración pues sólo en un lustro, cinco veces más municipios que en los primeros 20 años (1950-1970), experimentaron atracción poblacional y 64 aparecen como muy atractivos al experimentar crecimientos que duplican la media nacional. El territorio de atracción poblacional se ha extendido al pasar de 5 715 km<sup>2</sup> en 1950-1970 a 31 123 km<sup>2</sup> en la etapa 1990-1995.

Estos sitios se localizan en amplias zonas que dibujan áreas de influencia en expansión (procesos de metropolización), alrededor de las capitales estatales (México, Puebla, Toluca, Cuernavaca, Querétaro) pero también alrededor de ciudades medianas y pequeñas como Tehuacán, Valle de Bravo, Cuautla, Tulancingo o Teziutlán. Los municipios de atracción moderada son también más numerosos y su ubicación se difunde tanto hacia zonas urbanas como menos urbanizadas o francamente rurales.

Aunque el crecimiento contagia a casi todos los ámbitos de la región podemos percibir también como síntoma alarmante la agudización de la polarización entre zonas dinámicas y deprimidas. A la vez que ocurre el incremento acelerado de unidades de fuerte atracción poblacional, disminuyen los sitios de equilibrio y rechazo ligero de población y en el extremo opuesto vuelve a aumentar el número de municipios con fuerte expulsión.

Las zonas con mayores pérdidas poblacionales son los extremos norte y sur de Puebla, el norte de Querétaro y el noreste de Hidalgo así como algunos municipios del Estado de México que colindan con Guerrero. Salvo algunas excepciones,<sup>12</sup> las áreas que expulsan población corresponden a municipios poco poblados en zonas rurales cada vez más empobrecidas.

El papel de las ciudades del conjunto regional en la desconcentración poblacional ha sido clave. Hasta antes de 1970, los municipios que albergaban las capitales estatales y las principales ciudades no ejercieron un poder particular de atracción sobre la población regional. Además de Cuernavaca y Cuautla, a las que se aludió al hablar de Morelos, sólo Puebla atrajo población a un ritmo moderado durante este lapso. Tlaxcala, Toluca y Querétaro fueron neutras en su crecimiento y Pachuca experimentó incluso rechazo poblacional.

<sup>12</sup> Las unidades muy pobladas del corazón metropolitano de la Ciudad de México sobre las que se ensañan los problemas derivados de la aglomeración; o Tepoztlán, en Morelos, que perdió población a raíz de enfrentamientos entre la población local y las autoridades estatales, al oponerse a un proyecto de desarrollo turístico.

Con el adelanto de la desconcentración, todas estas ciudades cambian de categoría y se convierten en puntos de atracción poblacional moderada. Sin embargo, el atractivo es más elevado en algunos de sus municipios contiguos, los cuales crecieron a ritmos más rápidos que los primeros reflejando movimientos de suburbanización en una dinámica de crecimiento de corte metropolitano.

En las ciudades medias de la región, el despegue en el crecimiento demográfico se dio desde un inicio con más ímpetu en la periferia que en el centro urbano tradicional. No hubo un periodo previo —al menos suficientemente largo como para ser apreciado en lapsos de 20 años— donde se elevara el poder de concentración del municipio central de la ciudad. Esta forma de expansión de tipo metropolitano en cada una de las ciudades de la corona se consolida y afina en los años recientes al grado de estar hoy presente en todas estas localidades.

De acuerdo con la metodología utilizada resulta que ninguno de los municipios que albergan las capitales regionales aparece con atracción fuerte en ninguno de los periodos. Fueron en cambio sus periferias las que lo hicieron, lo cual sugiere cierta simultaneidad en los fenómenos de metropolización, suburbanización y desconcentración poblacional en la zona.

### La migración regional

La región Centro es la zona en que la movilidad territorial de la población nacional ocurre con mayor intensidad y es, por amplio margen, la más atractiva para los migrantes que en años recientes han abandonado la ZMCM. Si en esta región vive uno de cada tres mexicanos (33.32%), también en ella residía 42.41% del total de migrantes interestatales entre 1985 y 1990 y dos de cada tres emigrantes del Distrito Federal (66.46%).

### *Reorientación de los flujos migratorios*

En el ámbito nacional, durante el periodo 1930-1970, la migración interna tuvo una clara orientación rural urbana y principalmente hacia las ciudades más grandes del país (México, Guadalajara y Monterrey). El predominio de este tipo de migración fue resultado del modelo de desarrollo seguido y de las políticas concretas encaminadas a aplicar-

lo, pues el fomento y proteccionismo hacia la actividad industrial sustitutiva de importaciones tuvo como escenario las grandes zonas metropolitanas del país (Balán, Browning y Jelin, 1973; Stern y Muñoz, 1977).

Ante las evidencias de agotamiento de este estilo de desarrollo (crisis de balanza comercial, crisis de endeudamiento, crisis fiscal, crisis bursátil, etc.), se manifestaron las limitaciones e inconvenientes del ámbito metropolitano para impulsar la nueva vía que, en más de un sentido, está rompiendo esquemas anteriores: apertura de mercados *vs.* proteccionismo; privatizaciones *vs.* participación directa del gobierno en la actividad económica; apoyos dirigidos para el desarrollo social *vs.* subsidios generalizados; mayor participación social en el terreno político-electoral y comunitario *vs.* autoritarismo y cerrazón etcétera.

Los drásticos cambios en la orientación de los flujos migratorios en México encuentran explicación en varias dimensiones. Por una parte se explican por la vulnerabilidad material de las grandes ciudades puesta de manifiesto por fenómenos como los sismos de 1985, o las explosiones en Guadalajara. Asimismo, por su fragilidad ante las crisis económicas de los años ochenta, las cuales afectaron con mayor énfasis el desempleo y el costo de la vida de sus habitantes. Por último, como factor definitivo para muchos, están los problemas derivados propiamente del tamaño que han alcanzado estas ciudades y que ante el reposicionamiento de los principales actores sociales, han generado problemas severos de inseguridad, congestión vial, contaminación y violencia.<sup>13</sup>

Entre los cambios más importantes en el nivel nacional están la creciente importancia numérica de la migración, el abandono del patrón tradicional de movimientos del campo a la ciudad y la sustitución por trayectorias predominantemente urbano-urbanas o metropolitano-urbanas, la multiplicación de orígenes y destinos, la creciente intensidad en la movilidad de la población y la mayor complejidad en los movimientos debida a la combinación de desplazamientos permanentes con temporales y de los internos con los internacionales (Corona Rodolfo, 1997; Conapo, 1997). Todo esto alimenta la pertinencia de la

<sup>13</sup> En la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas levantada por el Conapo en 1987, los entrevistados manifestaron que eran estos últimos problemas y no los tradicionales motivos estrictamente económicos como el empleo los que los llevaron a migrar.

“hipótesis de la transición de la migración” en el caso mexicano (Zelinsky, 1971).

*La región Centro frente al país*

Dentro de este panorama general de cambios del fenómeno migratorio en México es obvio que el espacio central sufra con especial énfasis la reversión de los flujos rural-urbanos. Sin embargo, una pregunta que se mantiene pendiente es la de si en esta transición la región Centro avanza hacia una mayor consolidación como región o si por el contrario los rasgos que la identifican y distinguen como tal se diluyen en un proceso de apertura e integración con otras zonas del territorio nacional.

El fenómeno es demasiado complejo como para poder responder aquí a esta interrogante, para ello sería necesario acudir a información de tipo funcional acerca de la evolución de los flujos de bienes, servicios y mensajes entre las entidades de la región y entre ésta y el resto del país. Aunque hay algunos estudios que aplicaron este enfoque en la región Centro (Graizbord y Gallardo, 1987; Conapo, 1991; Bataillon, 1997), en este apartado sólo trataré de explorar, siempre en el coto de los movimientos poblacionales, el camino por el cual transita nuestra región de estudio en cuanto a interdependencia y consolidación como sistema regional.

Con base en datos censales respecto a la procedencia y destino de los migrantes en dos lapsos significativos, 1965-1970 y 1985-1990 (cuadro 4), se llega a la conclusión de que los inmigrantes de la región Centro —es decir la población que cambió su entidad de residencia en el periodo de referencia— proceden cada vez en mayor medida de la propia zona central. Si entre 1965 y 1970, cinco de cada diez habitantes que cambiaron de entidad de residencia procedían de otra entidad regional, 20 años después la proporción aumenta a siete de cada diez.

En cuanto a la emigración, el proceso ha sido inverso pues la proporción de población que emigró de alguna entidad regional para dirigirse a otra entidad regional va en descenso. De 1965 a 1970 ocho de cada diez personas que abandonaron su entidad de residencia en la región se dirigieron a algún otro estado de la propia región y 20 años después sólo lo hicieron seis de cada diez. En términos de inmigración los estados centrales fortalecen su interdependencia en una aparente consolidación del sistema regional mientras que desde el

**CUADRO 4**  
**Flujos migratorios en la región Centro y en el país**

<i>Entidad destino</i>	<i>Total</i>	<i>Inmigrantes 1965-1970</i>			
		<i>Originarios región Centro</i>	<i>Origen resto</i>	<i>Porcentaje región Centro</i>	<i>Porcentaje resto</i>
Distrito Federal	709 047	239 606	469 441	33.79	66.21
Hidalgo	20 658	12 734	7 924	61.64	38.36
México	651 933	421 019	230 914	64.58	35.42
Morelos	61 369	23 003	38 366	37.48	62.52
Puebla	62 058	27 866	34 192	44.90	55.10
Querétaro	19 319	6 812	12 507	35.26	64.74
Tlaxcala	11 213	8 726	2 487	77.82	22.18
Total R. Centro	1 535 597	739 766	795 831	48.17	51.83
<i>Inmigrantes 1985-1990</i>					
Distrito Federal	298 235	152 798	145 437	51.23	48.77
Hidalgo	66 964	51 216	15 748	76.48	23.52
México	786 367	620 777	165 590	78.94	21.06
Morelos	91 227	53 848	37 379	59.03	40.97
Puebla	125 686	69 636	56 050	55.40	44.60
Querétaro	67 857	41 467	26 390	61.11	38.89
Tlaxcala	35 858	29 824	6 034	83.17	16.83
Total R. Centro	1 472 194	1 019 566	452 628	69.25	30.75
<i>Emigrantes 1965-1970</i>					
Distrito Federal	474 766	394 408	80 358	83.07	16.93
Hidalgo	95 418	80 157	15 261	84.01	15.99
México	142 474	97 985	44 489	68.77	31.23
Morelos	31 724	21 513	10 211	67.81	32.19
Puebla	145 890	110 280	35 610	75.59	24.41
Querétaro	32 630	22 711	9 919	69.60	30.40
Tlaxcala	33 395	30 687	2 708	91.89	8.11
Total R. Centro	956 297	757 741	198 556	79.24	20.76
<i>Emigrantes 1985-1990</i>					
Distrito Federal	1 035 758	688 351	347 407	66.46	33.54
Hidalgo	85 909	61 405	24 504	71.48	28.52
México	271 421	139 127	132 294	51.26	48.74
Morelos	39 613	19 258	20 355	48.62	51.38
Puebla	139 132	84 325	54 807	60.61	39.39
Querétaro	29 264	10 919	18 345	37.31	62.69
Tlaxcala	25 028	19 241	5 787	76.88	23.12
Total R. Centro	1 626 125	1 022 626	603 499	62.89	37.11

Fuentes: INEGI, Censos generales de población y vivienda, 1970 y 1990.

punto de vista de la emigración, la zona se abre cada vez más desarrollando sus nexos con otras regiones del país.

Las ligas más fuertes con el exterior ocurren en el campo de la emigración –principalmente desde la ZMCM– y se dan con los estados de Guerrero, Guanajuato y Michoacán. Todas estas entidades fueron importantes receptoras de migrantes originarios del Distrito Federal o del Estado de México entre 1985 y 1990<sup>14</sup> (cuadro 5).

Si enfocamos a las entidades particulares observamos que las relaciones más estrechas ocurren entre Querétaro y Guanajuato, entre Morelos y Guerrero y entre el Estado de México y Michoacán. Esta relación ha evolucionado en el sentido anunciado, es decir la inmigración hacia el estado que forma parte de la región Centro disminuyó en los 20 años considerados mientras los traslados desde este último hacia la entidad externa a la región se incrementan. La sola y notable excepción a esta dinámica es Guanajuato, de donde han salido volúmenes de migrantes cada vez más numerosos hacia Querétaro.

#### *Lazos entre entidades*

Un campo especialmente descuidado en estudios anteriores es el que se refiere al fortalecimiento o debilitamiento de los lazos entre las unidades del conjunto regional.<sup>15</sup> La magnitud y el predominio de la ZMCM en el ámbito regional oscurece la animación entre el resto de los estados que la circundan.

Con el fin de explorar estas ligas utilizando la información sobre movilidad poblacional se construyeron matrices de inmigración y emigración para la zona en los periodos 1965-1970 y 1985-1990. En ellas se ilustra la forma en que evolucionaron en cuanto a volumen, dirección y sentido los flujos de migrantes entre los estados de la región en ese intervalo (cuadros 6 y 7). En ambas matrices las cifras absolutas de migrantes son equivalentes; sin embargo, los porcentajes corresponden a la importancia relativa de estos flujos respecto a la

<sup>14</sup> Respecto a la población nativa de cada entidad (mayor de cinco años) son los estados de Baja California, Baja California Sur, Campeche, Aguascalientes, Colima y sobre todo Quintana Roo en donde la importancia relativa de los migrantes que provienen del Distrito Federal y el Estado de México es mayor superando el promedio en la región Centro que es de 6.21 por ciento.

<sup>15</sup> Quizá el estudio más significativo es el de Chávez y Savenberg (1995).

## CUADRO 5

Población de 5 años y más residente en el Distrito Federal y Estado de México en 1985, por entidad de residencia en 1990

<i>Entidad de residencia en 1990 (destino)</i>	<i>Población de 5 años y más</i>	<i>Total residentes fuera en 1985</i>	<i>Residencia en 1985 (origen)</i>		
			<i>Distrito Federal</i>	<i>Edo. de México</i>	<i>Distrito Federal y Edo. de México</i>
Rep. Mexicana	70 562 202	3 477 237	1 035 758	271 421	1 307 179
Región Centro	23 739 933	1 474 679	688 351	145 287	833 638
Resto del país	46 822 269	2 002 558	347 407	126 134	473 541
Aguascalientes	619 401	44 012	14 642	3 879	18 521
Baja California	1 425 801	220 848	25 696	8 344	34 040
B. California Sur	275 985	29 539	4 079	1 370	5 449
Campeche	456 452	34 500	2 574	772	3 346
Coahuila	1 730 829	69 278	7 915	2 400	10 315
Colima	371 876	31 123	3 211	1 122	4 333
Chiapas	2 710 283	43 947	10 000	2 925	12 925
Chihuahua	2 118 557	118 343	11 599	3 942	15 541
Distrito Federal	7 373 239	299 285		80 905	80 905
Durango	1 169 332	41 301	4 243	1 705	5 948
Guanajuato	3 396 283	98 926	35 766	15 227	50 993
Guerrero	2 228 077	46 959	15 765	7 489	23 254
Hidalgo	1 628 542	67 114	28 686	16 336	45 022
Jalisco	4 584 728	178 259	37 330	11 242	48 572
México	8 563 538	787 020	548 974		548 974
Michoacán	3 037 340	106 146	35 528	15 762	51 290
Morelos	1 048 065	91 322	32 463	14 648	47 111
Nayarit	711 691	35 934	2 738	1 142	3 880
Nuevo León	2 750 624	114 049	10 921	3 384	14 305
Oaxaca	2 602 479	74 083	20 393	9 863	30 256
Puebla	3 565 924	126 056	38 213	17 505	55 718
Querétaro	898 199	67 976	27 553	9 733	37 286
Quintana Roo	412 868	92 895	11 100	2 282	13 382
San Luis Potosí	1 723 605	64 531	16 092	5 661	21 753
Sinaloa	1 923 515	83 139	5 139	1 610	6 749
Sonora	1 596 063	72 307	6 026	1 675	7 701
Tabasco	1 288 222	47 965	5 368	1 467	6 835
Tamaulipas	1 974 755	115 424	10 203	3 653	13 856
Tlaxcala	662 426	35 906	12 462	6 160	18 622
Veracruz	5 424 172	163 924	34 876	13 988	48 864
Yucatán	1 188 433	38 395	9 865	1 989	11 854
Zacatecas	1 100 898	36 731	6 338	3 241	9 579

CUADRO 5 (continuación)

Entidad de residencia en 1990 (destino)	Población de 5 años y más	Porcentajes			
		Total residentes fuera en 1985	Residencia en 1985 (origen)		
			Distrito Federal	Edo. de México	Distrito Federal y Edo. de México
Rep. Mexicana	100	4.93	29.79	7.81	37.59
Región Centro	100	6.21	46.68	9.85	56.53
Resto del país	100	4.28	17.35	6.30	23.65
Aguascalientes	100	7.11	33.27	8.81	42.08
Baja California	100	15.49	11.64	3.78	15.41
B. California Sur	100	10.70	13.81	4.64	18.45
Campeche	100	7.56	7.46	2.24	9.70
Coahuila	100	4.00	11.42	3.46	14.89
Colima	100	8.37	10.32	3.61	13.92
Chiapas	100	1.62	22.75	6.66	29.41
Chihuahua	100	5.59	9.80	3.33	13.13
Distrito Federal	100	4.06	0.00	27.03	27.03
Durango	100	3.53	10.27	4.13	14.40
Guanajuato	100	2.91	36.15	15.39	51.55
Guerrero	100	2.11	33.57	15.95	49.52
Hidalgo	100	4.12	42.74	24.34	67.08
Jalisco	100	3.89	20.94	6.31	27.25
México	100	9.19	69.75	0.00	69.75
Michoacán	100	3.49	33.47	14.85	48.32
Morelos	100	8.71	35.55	16.04	51.59
Nayarit	100	5.05	7.62	3.18	10.80
Nuevo León	100	4.15	9.58	2.97	12.54
Oaxaca	100	2.85	27.53	13.31	40.84
Puebla	100	3.54	30.31	13.89	44.20
Querétaro	100	7.57	40.53	14.32	54.85
Quintana Roo	100	22.50	11.95	2.46	14.41
San Luis Potosí	100	3.74	24.94	8.77	33.71
Sinaloa	100	4.32	6.18	1.94	8.12
Sonora	100	4.53	8.33	2.32	10.65
Tabasco	100	3.72	11.19	3.06	14.25
Tamaulipas	100	5.84	8.84	3.16	12.00
Tlaxcala	100	5.42	34.71	17.16	51.86
Veracruz	100	3.02	21.28	8.53	29.81
Yucatán	100	3.23	25.69	5.18	30.87
Zacatecas	100	3.34	17.26	8.82	26.08

Fuentes: INEGI, *Migración, Tabulados Temáticos*, tomo I y XI, *Censo general de población y vivienda, 1990*.



emigración total del lugar de procedencia (matriz de emigración) y respecto a la inmigración total del lugar de destino (matriz de inmigración). Del análisis de esta información podemos inferir que:

1) El Distrito Federal es cada vez menos importante como lugar de destino para quienes abandonan alguna entidad regional. Entre ambos quinquenios dicha importancia se ha reducido aproximadamente a la mitad (véase el primer renglón de la matriz de emigración). Por ejemplo, el porcentaje de los que salieron de Morelos para dirigirse al Distrito Federal bajó de 43 a 20% y, en el caso de los poblanos de 46 a 22%. Esto es cierto aun para el caso del Estado de México pues el Distrito Federal sólo fue elegido como destino por 30% de quienes abandonaron esa entidad entre 1985 y 1990. A pesar de ello, continuó siendo el origen de la mayoría de los inmigrantes al Distrito Federal.

En cambio, los emigrantes del Distrito Federal constituyen los flujos más voluminosos hacia todas las entidades de la región, las cuales se afirman como destino privilegiado para quienes dejan la capital. Como ejemplo, los emigrantes del Distrito Federal con destino a Hidalgo pasaron de 5 214 entre 1965 y 1970 a 28 686 entre 1985 y 1990, lo que representó pasar de 1 a 3% de la emigración total del Distrito Federal.

2) La intensidad de los flujos de migrantes entre el Distrito Federal y el Estado de México continúa. Los que llegaron al Estado de México procedentes del Distrito Federal han seguido en aumento hasta alcanzar más de medio millón de personas entre 1985 y 1990 y, en cambio, en sentido contrario la corriente se mantuvo estable en alrededor de 80 000 personas durante ambos quinquenios. El cambio entre ambos periodos está en la importancia relativa de estos flujos con respecto a la emigración de ambas entidades, la cual disminuyó de 56 a 30% del total de emigrantes del Estado de México y de 77 a 53% de los que salieron del Distrito Federal. Este hecho habla de una menor intensidad en los movimientos entre centro y periferia metropolitana en aras del mayor dinamismo en la región.

3) Para todas las entidades regionales, sus emigrantes con destino en la propia región representan cada vez proporciones mayores (por ejemplo, los emigrantes de Hidalgo con destino a Puebla pasaron de 3 a 5%, los de Tlaxcala con destino a Hidalgo pasaron de 3 a 4%). Esto habla en favor de una consolidación regional desde el punto de vista de la emigración.

La excepción a este patrón son los poblanos y mexiquenses que se mudan, para quienes Morelos ha perdido cierto atractivo (pasaron de 5 a 4% en el primer caso y de 6 a 5% en el segundo).

**CUADRO 6**  
**Matriz de migración 1965-1970 y 1985-1990\***

Entidad de destino	Entidad de procedencia													
	Distrito Federal		México		Hidalgo		Morelos		Puebla		Querétaro		Tlaxcala	
	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990
Distrito Federal			79 662	80 905	49 615	22 947	13 799	7 802	67 520	31 200	12 723	4 568	16 287	5 376
			55.91%	29.81%	53.00%	26.71%	43.50%	19.70%	46.28%	22.42%	38.99%	15.61%	48.77%	21.48%
México	365 951	548 974			25 474	29 191	5 857	8 413	29 594	34 199	9 322	5 345	7 616	5 836
	77.08%	53.00%			26.70%	33.98%	18.46%	21.24%	20.29%	24.58%	28.57%	18.26%	22.81%	23.32%
Hidalgo	5 214	28 686	3 723	16 336			323	556	2 259	4 125	666	1 006	872	1 063
	1.10%	2.77%	2.61%	6.02%			1.02%	1.40%	1.55%	2.96%	2.04%	3.44%	2.61%	4.25%
Morelos	7 111	32 463	8 405	14 648	852	1 507			6 635	5 680	267	434	218	422
	1.50%	3.13%	5.90%	5.40%	0.89%	1.75%			4.55%	4.08%	0.82%	1.48%	0.65%	1.69%
Puebla	10 992	38 231	6 195	17 505	3 128	4 331	1 857	3 043			337	533	5 694	6 544
	2.32%	3.69%	4.35%	6.45%	3.28%	5.04%	5.85%	7.68%			1.03%	1.82%	17.05%	26.15%
Querétaro	3 477	27 553	2 247	9 733	1 088	3 155	146	610	0 300	1 030			64	221
	0.73%	2.66%	1.58%	3.59%	1.14%	3.67%	0.46%	1.54%	0.30%	0.74%			0.19%	0.88%
Tlaxcala	1 663	12 462	1 741	6 160	813	1 785	237	296	4 272	9 121	56	191		
	0.35%	1.20%	1.22%	2.27%	0.85%	2.08%	0.75%	0.75%	2.93%	6.56%	0.17%	0.65%		
Región Centro	394 408	688 351	101 973	145 287	80 970	62 462	22 219	20 720	110 721	85 355	23 371	12 077	30 751	19 462
	83.07%	66.46%	71.57%	53.53%	84.86%	72.71%	70.04%	52.31%	75.89%	61.35%	71.62%	41.27%	92.08%	77.76%
Resto del país	80 358	347 407	40 501	126 134	14 448	23 447	9 505	18 893	35 169	53 777	9 259	17 187	2 644	5 566
	16.93%	33.54%	28.43%	46.47%	15.14%	27.29%	29.96%	47.69%	24.11%	38.65%	28.38%	58.73%	7.92%	22.24%
Total México	474 766	1 035 758	142 474	271 421	95 418	85 909	31 724	39 613	145 890	139 132	32 630	29 264	33 395	25 028
	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

\* Porcentajes respecto a la migración del lugar de procedencia.  
Fuente: INEGI. Censos generales de población y vivienda, 1970-1990.

4) En la matriz de inmigración (cuadro 7) podemos observar un aspecto complementario: la composición de la inmigración en los estados de la región. A la luz de esta información apreciamos cómo el abrumador aumento de los originarios del Distrito Federal y del Estado de México hace que en general el peso de los originarios en el resto de entidades regionales disminuya o se mantenga igual respecto al total de inmigrantes.

5) A pesar de esta tendencia positiva a la consolidación regional es necesario matizar el resultado pues hay estados que se mantienen prácticamente aislados respecto a otros de la región Centro; son los huecos en las matrices de migración. El caso más patente es Querétaro que casi no establece intercambios poblacionales con Puebla, Morelos, Tlaxcala o el Estado de México.

Tlaxcala es también una entidad con escaso intercambio de migrantes regionales. Se encuentra fuertemente vinculado con Puebla, menos con el Distrito Federal y débilmente con Hidalgo, pero sus canales con Morelos, Querétaro y el Estado de México son prácticamente nulos.

6) En contraste con el movimiento hacia la consolidación, la región se ha abierto más en cuanto a diversificación de los lugares de destino de sus emigrantes. Aunque todas las entidades presentan una tendencia similar, son en particular Querétaro y Morelos las que bajan más radicalmente los porcentajes de emigrantes que se dirigen al resto de la región (Querétaro se abre a Guanajuato, Morelos a Guerrero y el Estado de México a Michoacán).

7) Las entidades que albergan a las ciudades más grandes –Distrito Federal, México y Puebla– tienen menos dependencia migratoria de la región. La procedencia de sus inmigrantes es más diversificada pues reciben proporciones mayores de migrantes externos.

La dinámica migratoria interestatal con base en las tasas de migración neta (inmigración menos emigración) confirma las tendencias ya reveladas con respecto a la trayectoria que siguen los estados (cuadro 8): el Distrito Federal frena su atracción y se convierte en entidad expulsora desde los años setenta, el Estado de México tiene tasas elevadas de migración neta que disminuyen sensiblemente entre 1980 y 1990, periodo en que Morelos tiene la mayor tasa positiva de toda la región. Hidalgo incluso pierde población, tiene tasas negativas pero en ascenso hasta acercarse a tasa cero. Puebla presenta una dinámica similar y llega a tasas menores a uno. Tlaxcala se vuelve entidad ganadora y Querétaro foco de atracción.

**CUADRO 7**  
**Matriz de inmigración 1965-1970 y 1985-1990\***

Entidad de Destino	Distrito Federal		México		Hidalgo		Morelos		Puebla		Querétaro		Tlaxcala	
	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990	1965-1970	1985-1990
Distrito Federal	365 951 55.82%	548 974 69.75%	5 214 25.06%	28 686 42.74%	7 111 11.47%	32 463 55.55%	10 992 17.42%	38 213 30.31%	3 477 17.81%	27 553 40.53%	1 663 14.78%	12 462 34.71%		
Estado de México	79 662 10.92%	80 905 27.03%	3 793 17.89%	16 336 24.34%	8 405 13.56%	14 648 16.04%	6 105 9.82%	17 505 13.89%	2 247 11.51%	9 733 14.32%	1 741 15.48%	6 160 17.16%		
Hidalgo	49 615 6.80%	22 947 7.67%	25 474 3.89%	29 191 3.71%	852 1.37%	1 057 1.16%	3 128 4.96%	4 331 3.44%	1 088 5.57%	3 151 4.64%	813 7.23%	1 785 4.97%		
Morelos	13 799 1.89%	7 892 2.61%	5 857 0.89%	8 413 1.07%	323 1.55%	556 0.83%	1 857 2.94%	3 043 2.41%	146 0.75%	610 0.90%	237 2.11%	296 0.82%		
Puebla	67 520 9.25%	31 200 10.42%	29 594 4.51%	34 199 4.35%	6 635 10.71%	5 680 6.22%			441 2.26%	1 030 1.52%	4 272 37.98%	9 121 25.40%		
Querétaro	12 723 1.74%	4 568 1.53%	9 322 1.42%	5 345 0.68%	267 0.43%	434 0.48%	337 0.53%	533 0.42%			56 0.50%	191 0.53%		
Tlaxcala	16 287 2.23%	5 376 1.80%	7 616 1.16%	5 836 0.74%	218 0.35%	422 0.46%	5 694 9.02%	6 544 5.19%	64 0.33%	221 0.33%				
Región Centro	239 606 32.84%	152 798 51.05%	443 814 67.70%	631 958 80.30%	23 488 37.90%	54 704 59.90%	28 203 44.70%	70 169 55.66%	7 463 38.23%	42 298 62.22%	8 782 78.08%	30 015 88.59%		
Resto del país	489 994 67.16%	146 487 48.95%	211 780 32.30%	155 062 19.70%	38 490 62.10%	36 618 40.10%	34 894 55.30%	55 887 44.34%	12 060 61.77%	25 678 37.78%	2 466 21.92%	5 891 16.41%		
Total México	729 600 100.00%	299 285 100.00%	655 594 100.00%	787 020 100.00%	61 978 100.00%	91 322 100.00%	63 097 100.00%	126 056 100.00%	19 523 100.00%	67 976 100.00%	11 248 100.00%	35 906 100.00%		

\* Porcentajes respecto a la inmigración en la entidad de destino.

Fuentes: INEGI, Censos generales de población y vivienda, 1970-1990.

**CUADRO 8**  
**Tasas de migración neta interestatal por entidad de residencia 1950-1990\***

	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Distrito Federal	13.98	1.16	-11.81	-22.33
México	7.65	26.76	29.23	14.91
Morelos	7.78	8.77	-5.17	15.23
Querétaro	-11.58	2.31	2.58	8.65
Hidalgo	-7.48	-9.97	-5.77	-0.49
Puebla	-4.63	-4.95	-4.59	-1.09
Tlaxcala	-9.68	-6.87	-4.97	3.76

\* Tasa anual por mil residentes.

Fuente: Cálculos elaborados con base en datos publicados por Rodolfo Corona (1993).

#### *Un retrato de los nuevos migrantes*

Como consecuencia de la reversión de la migración hacia las grandes ciudades, algunos de los rasgos que caracterizaron a los migrantes internos en México en periodos anteriores se han modificado en la actualidad. En este apartado haré referencia a algunos de los aspectos que distinguen a estos nuevos migrantes en la región de estudio e intentaré detectar las peculiaridades de la población que abandonó el Distrito Federal.<sup>16</sup> Aun si las diferencias respecto a los migrantes de todo el país resultan mínimas, el identificarlas nos puede dar la pauta de los factores y ventajas que están atrayendo migrantes hacia esta zona.

#### Edad y preparación escolar

La estructura poblacional de la región Centro se distingue de la del país en que hay ligeramente más mujeres que hombres y la pirámide se abulta un poco en las edades activas (desde los 15 hasta los 60 años). Hay proporcionalmente menos niños y menos ancianos que en el total nacional. El alejamiento de la media nacional es corto pues no rebasa el 2% y la diferencia llega a su máximo en el grupo de edad de entre los 30 y 35 años. La composición poblacional de la región

<sup>16</sup> Como antecedentes en cuanto a patrones migratorios recientes a la ZMCM y a la región Centro, véase los trabajos de Corona Cuapio y Luque (1992) y de Chávez y Savenberg (1995).

Centro sugiere que hay más posibilidades de ejercer actividades económicas aquí que en el resto del país y en especial más oportunidades para las mujeres.

En cuanto a los migrantes totales interestatales que llegaron a la región entre 1985 y 1990, éstos se concentran en edades más tempranas que las de la población total, entre los 25 y 39 años y en el grupo que supera los 60 años que es también más grueso. Este dato es congruente con un tipo de traslados en la zona en el cual llegan más adultos jóvenes y personas de edad avanzada. En los grupos de mayor edad se observa que emigran más ancianas que ancianos en esta región, hecho que podría encontrar explicación en un contexto de migración de "retorno" ya que en etapas anteriores los flujos presentaban un predominio femenino (Rogers y Castro, 1982).

Los originarios del Distrito Federal con destino en el resto de la región (dos de cada tres emigrantes) se caracterizan por ser un grupo proporcionalmente muy joven, especialmente en el rango entre 25 y 35 años y con más niños que aquellos que emigran hacia entidades más lejanas. Las mujeres que salen lo hacen antes, con una distancia de cinco años respecto a los hombres. Esto sugiere una cierta preferencia a abandonar el Distrito Federal por parejas jóvenes con hijos. La búsqueda de ambientes más sanos para criar a los niños fuera de la Ciudad de México, puede ser un factor que promueve la migración en la región.

En el aspecto de escolaridad existe una selectividad positiva pues el nivel educativo alcanzado por la población que migra es superior al que tiene la población que no cambió de entidad de residencia entre 1985 y 1990 (cuadro 9). La proporción de los que completaron primaria, secundaria o de los que han cursado algún año de estudios técnicos, bachillerato o universidad es mayor entre los migrantes que entre los no migrantes.

Pero al distinguir entre migrantes y no migrantes del Distrito Federal, observamos una diferencia: una parte de los que emigran es proporcionalmente más escolarizada, ya que encontramos mayores porcentajes de gente con primaria y secundaria terminada; sin embargo, los migrantes con niveles de instrucción más elevados —es decir con preparatoria o universidad—, representan porcentajes menores que los correspondientes a los no migrantes. En resumen, los migrantes están más preparados que los no migrantes de la región, excepto para el caso de los originarios del Distrito Federal con educación media superior y superior. Este grupo se encuentra en el rango más alto

**CUADRO 9**  
**Región Centro. Migración por nivel de educación entre 1985 y 1990**  
**(porcentajes)\***

	<i>Primaria completa</i>	<i>Secundaria completa</i>	<i>Algún año de estudios técnicos o comerciales con sec.</i>	<i>Algún año de preparatoria o normal</i>	<i>Algún año de educación superior</i>
<b>Población total</b>					
Región Centro	17.23	10.96	4.33	8.50	7.86
Distrito Federal	16.51	12.45	6.33	11.94	13.09
<b>No migrantes</b>					
Región Centro	17.20	10.87	4.29	8.40	7.64
Distrito Federal	16.39	12.44	6.42	12.01	13.04
<b>Migrantes originarios de:</b>					
Región Centro	18.15	12.57	5.03	10.05	10.64
Distrito Federal	20.27	13.47	4.72	10.31	12.51

\* Porcentajes respecto a la población de seis años y más.

Fuente: INEGI, *Migración. Tabulados temáticos*, tomo I, *XI Censo general de población y vivienda, 1990*.

de escolaridad y al parecer tiende a permanecer en el Distrito Federal donde seguramente encontrará todavía mejores opciones de desarrollo profesional que en la provincia.<sup>17</sup>

Estas características educativas de los nuevos migrantes alteran la composición tradicional del flujo migratorio (rural-urbano) que se componía *grosso modo* de grupos de campesinos con pocos estudios, aunque también con selectividad educativa positiva respecto a sus comunidades de origen (Stern, 1975; Stern y Cortés, 1979). Con el nuevo patrón metropolitano-urbano o metropolitano-rural, la selectividad

<sup>17</sup> En un artículo que analiza a los migrantes de la ZMCM con datos de la encuesta demográfica de 1992 (Enadid) se destacan algunas características de éste frente a otros grupos: 1) los emigrantes de la zona metropolitana presentan mayores proporciones de casados y jefes de hogar con edades entre 20 y 35 años; 2) la mitad se dirige a ciudades mayores de 100 000 habitantes y 20% se movió a zonas francamente rurales. Un tercio de los emigrantes "chilangos" en realidad no lo es tanto pues el movimiento observado constituyó el regreso a su entidad natal; 3) los emigrantes "chilangos" están mejor preparados pero esto no se aplica en el extremo de mayor escolaridad y, 4) los "chilangos" tienen mejores ocupaciones que el conjunto de habitantes de los lugares de origen a donde han llegado (Browning y Corona, 1995). Estos resultados son congruentes con los que presento.

positiva en cuanto a escolaridad puede tener repercusiones favorables en los lugares de destino tanto por el efecto demostración que supone, como por la elevación de la productividad, cambios culturales y mejora en la calidad de vida que estos migrantes pueden inducir.<sup>18</sup>

### Inserción en el mercado laboral

Si en la mayoría de los casos el móvil detonante de la migración continúa siendo laboral, los cambios en el volumen, dirección y composición de los flujos migratorios en la región Centro deben haber sido acompañados de transformaciones en los mercados laborales de los lugares de origen y destino. En este apartado se apuntan algunos de ellos. La base del análisis es la información del censo de 1990.

En los datos sobre la estructura ocupacional de los migrantes interestatales de la región entre 1985 y 1990 se consignan algunas diferencias que presentan la región y sus entidades en comparación con la población económicamente activa ocupada de la República Mexicana en cuanto a rama de actividad, ocupación principal, situación laboral e ingreso.

En términos de empleo, la región Centro se especializa en varias ramas de actividad en las cuales se ocupan proporciones relativamente elevadas de trabajadores en relación con la proporción a nivel nacional. Las cinco ramas de especialidad más destacadas son en orden decreciente: 1) los servicios financieros, 2) los servicios profesionales y técnicos, 3) la administración pública y defensa, 4) los transportes y comunicaciones y, 5) la manufactura. Éstas son las ramas que, comparativamente con el país, generan más empleo aunque la región también se especializa, en menor grado, en comercio, servicios personales y de mantenimiento, servicios comunales y sociales, electricidad y agua: una estructura ocupacional notablemente diversificada a la cual se debe que los migrantes encuentren un abanico amplio de opciones ocupacionales en esta zona.

Más elocuente quizá es el hecho de que, además de las actividades primarias (agricultura, minería, extracción de petróleo y gas) que son realmente bajas, las únicas ramas en que no se especializa la región son construcción y servicios de restaurantes y hoteles. Se diría

<sup>18</sup> Un estudio elaborado en Querétaro muestra, por ejemplo, el cambio en las preferencias electorales inducido por los migrantes de la Ciudad de México (Morales, 1995).



que es fuera del espacio regional donde se está llevando a cabo la nueva actividad constructiva y turística del país.

Dentro de la diversificación general de la actividad regional, en cada entidad sobresalen una o dos ramas en las cuales se concentran proporciones más elevadas de migrantes. De estas ramas con mayor desarrollo relativo, los migrantes potenciales de la zona reciben —de una u otra forma— señales tentadoras que los impulsan a cambiar su lugar de residencia.

*Distrito Federal.* Aunque son los servicios avanzados (financieros, profesionales y técnicos) los que distinguen la especialización laboral en la capital, no son éstas las mismas ramas que ocuparon a la mayoría de los inmigrantes recientes. Ellos y principalmente ellas se dirigen a los servicios personales y de mantenimiento.

En primer término, el flujo de migrantes a esta capital lo constituyen mujeres que se ocupan en puestos de baja calificación y remuneración, esto es en los servicios domésticos. Sin embargo, las oportunidades para el sexo femenino no se reducen a esta rama ya que en la mayoría de las demás actividades económicas la especialización es mayor para las mujeres que para los hombres. Desde este punto de vista el Distrito Federal es el paraíso mexicano de las mujeres que trabajan.

En coincidencia con lo anterior podemos observar que entre los migrantes recientes a la capital predominan las ocupaciones de nivel bajo. Sobresale en primer lugar la ocupación como trabajador doméstico (39.85%), tres veces más importante que las que le siguen que son trabajadores en servicios públicos (12.53%), ambulantes (11.51%), ayudantes y similares (11.30%).<sup>19</sup>

*Hidalgo.* Minería, petróleo y gas son las ramas que atraen más migrantes a Hidalgo y las mismas en que se especializa la estructura ocupacional de la entidad. La tradicional riqueza minera así como la actividad de la refinería de Pemex en Tula continúan siendo el eje de la economía hidalguense y aparentemente en estas actividades las mujeres migrantes encuentran sitio con más facilidad que los hombres ya que la especialización femenina entre las migrantes recientes en estas ramas es varias veces mayor que la que se observa en otras.

Los migrantes que llegan a Hidalgo presentan una importancia relativa mayor en el grupo ocupacional de “operadores del transporte” (2.10%) y trabajadores de la educación (1.97%).

<sup>19</sup> Los porcentajes a que me refiero cuando hablo de las ocupaciones, se establecen respecto al total de migrantes interestatales del país en esta ocupación, entre 1985 y 1990.

*Estado de México.* Por su participación intrínseca en la vida metropolitana, el Estado de México presenta una elevada diversificación en su estructura ocupacional. Las ramas con mayor grado de especialización son transporte, manufactura, electricidad y agua, así como administración pública y defensa, aunque también los servicios profesionales, los personales y el comercio emplean proporciones altas de trabajadores.

Los migrantes recientes a esta entidad, tanto hombres como mujeres, encontraron acomodo en varias de estas ramas de actividad pero las más importantes fueron el transporte y las comunicaciones, la manufactura, y varios tipos de servicios: financieros, públicos, profesionales y técnicos. En cuanto a la ocupación principal, los migrantes manifiestan una alta concentración como operadores del transporte (32.05%) y oficinistas (29.69%).

*Morelos.* Dos ramas de actividad son fuentes de empleo importantes para los migrantes que llegan a Morelos: la construcción y los servicios personales y de mantenimiento. Esta especialización refleja la particular forma de desarrollo en el estado, en el que se construyen casas de fin de semana, se les mantiene y cuida para un uso preferente durante los fines de semana (Ortiz y Joffre, 1991).

La rama de actividad que ocupa el tercer lugar en importancia en esta entidad son los restaurantes y hoteles para atender la demanda del turismo, sin embargo los puestos en estos rubros no fueron especialmente favorables para los migrantes recientes. Por último, también se observa en los servicios comunales y sociales (como educación y salud), un nicho de ocupaciones importantes para los que llegaron recientemente.

Las características peculiares del mercado de trabajo morelense coinciden por tanto con la estructura ocupacional que se especializa en los trabajos domésticos (2.78%), y los servidores públicos (3.13%). También se aprecia que entre los migrantes que eligieron esta entidad como destino hay importantes proporciones de artistas (3.27%) y de profesionistas (2.88%).

*Puebla.* Alberga a la vez una de las ciudades más grandes de México y áreas rurales ricas y pobres. Es la única entidad de la región con marcada especialización de su estructura ocupacional en actividades agrícolas. Pero si bien esta rama es la que presenta mayor especialización en cuanto a ocupación de migrantes, no ha resultado la única pues éstos se distribuyen en muy diversas actividades terciarias. La causa es el papel de la ciudad de Puebla como principal proveedora

de servicios para la propia entidad y para parte del sureste de la República.

El grupo sobresaliente en la ocupación principal tanto de nativos como de migrantes recientes a Puebla corresponde a los trabajadores agropecuarios (7.65% y 4.36% respectivamente) y en menor grado a operadores de maquinaria fija, trabajadores de la educación y ambulantes. Entre la situación laboral de la población activa migrante resaltan los trabajadores familiares no remunerados y los trabajadores por cuenta propia.

*Querétaro.* Se especializa en construcción, manufactura y minería y la población que ha migrado a esta entidad se ha ocupado principalmente en las ramas manufacturera y de servicios empresariales directos (financieros, profesionales, técnicos) o indirectos (servicios sociales en los que se incluyen educación e investigación y salud).

El conjunto de estas actividades responde a los móviles económicos que han impulsado el desarrollo de esta entidad en los últimos años. Los migrantes recientes a este estado tienen ocupación como funcionarios y directivos (3.67%) inspectores y supervisores (3.26%) y en puestos de primer nivel como patrones y empresarios.

*Tlaxcala.* Es la entidad más pequeña en la región Centro y se especializa en manufactura, agricultura y construcción. Su creciente dinamismo ha comenzado a atraer migrantes quienes se han ocupado de manera preferente en la administración pública, los servicios sociales, educativos y de salud así como en la manufactura. Al tiempo que continúa el desarrollo de la industria local, se mejora la calidad de vida de la población mediante el desarrollo social y urbano y se fortalece la capacidad administrativa y de gestión en la entidad.

### Nivel de ingreso

¿Es la migración un medio eficiente para alcanzar ingresos altos? ¿El ingreso de los migrantes es mejor, igual o peor que el de los nativos de la región? En la zona Centro encontramos diversos tipos de migrantes y como hemos visto el flujo a cada entidad es bastante diferente en cuanto a su asimilación al mercado laboral que lo acoge. En la estructura del ingreso que perciben los nuevos migrantes encontramos un factor más de diferenciación.

En la composición de las corrientes de migrantes hacia Morelos y Querétaro se manifiestan ventajas, que se traducen en ingresos, respecto a otros conjuntos de migrantes y respecto a la población que

los recibe en estos mismos sitios de destino. Los migrantes a estas entidades se concentran en la parte superior de la estructura de ingresos local pues los recién llegados que reciben de tres a más de diez salarios mínimos en estas entidades son proporcionalmente mayoritarios.

El caso contrario se encuentra en Hidalgo, Puebla y Tlaxcala cuyos inmigrantes se concentran en los grupos de ingreso bajo, muy bajo e incluso en los que no perciben ingresos. Los ingresos de los que llegan al Distrito Federal están proporcionalmente más concentrados en el grupo que recibe entre medio y un salario mínimo (salario normal entre las trabajadoras domésticas). Por último, en el Estado de México los grupos de ingreso más recurrente entre los migrantes están en el rango medio de entre uno y dos salarios mínimos, que corresponden a los rangos mayoritarios de la población total de la entidad.

### Conclusiones

En los últimos 25 años, la población de la región Centro ha cambiado sus preferencias en cuanto a lugar de residencia. En contraste con la unidireccionalidad de tendencias anteriores hacia el Distrito Federal y los municipios metropolitanos del Estado de México, la nueva forma consiste en un rechazo marcado a vivir en el Distrito Federal, ligero hacia el Estado de México metropolitano y un favoritismo que se robustece por las entidades más pequeñas de Morelos, Querétaro y Tlaxcala.

A través de la microscopía municipal (observable en los mapas) se evidencian aspectos medulares de la desconcentración:

1) Que el momento de la inflexión en este proceso se sitúa en el periodo 1970-1990 durante el cual la fuerza centrípeta se debilita y emergen los rasgos de un crecimiento francamente desconcentrado. Los sitios atractivos para la población se multiplican, apareciendo en escena las capitales estatales y las ciudades medias de la región.

2) En los años más recientes (1990-1995), presenciamos en el territorio la generalización del proceso de desconcentración, su aceleración al multiplicarse en pocos años los municipios de atracción y la agudización de la polarización entre zonas dinámicas y deprimidas (disminuyen los sitios de equilibrio y rechazo ligero de población para incrementarse sensiblemente los de fuerte atracción y fuerte expulsión).

3) Durante el proceso de desconcentración, el papel que ha jugado el sistema de asentamientos anterior ha sido clave. Todas las ciudades importantes de la región Centro cambian su polaridad y se convierten en los puntos más importantes de atracción poblacional. La forma en que estas ciudades han crecido semeja al de las metrópolis, con crecimientos discretos en los municipios centrales y más vigorosos en los municipios colindantes de su periferia.

El proceso migratorio hacia la ZMCM también se ha revertido. En las nuevas trayectorias se observa que la población que abandona el Distrito Federal tiene como destino primordial la región Centro, lo cual ha propiciado una mayor cohesión interna en este espacio, así como el fortalecimiento de los lazos entre la mayoría de las entidades. Como otra faceta de este mismo fenómeno, al debilitarse el esplendor de la capital, los destinos de los emigrantes se multiplican y en este sentido la región se ha abierto más al resto del país, favoreciendo las ligas extrarregionales.

Dentro del flujo de migrantes que caracteriza el movimiento desconcentrador en la región, se observa en general una selectividad educacional positiva. En cada destino la actividad económica se especializa en ciertas ramas y tanto la estructura laboral como la de ingresos a las que se asimilan los migrantes recientes presentan condiciones diversas. En general son mejores para quienes van a Querétaro (manufactura y servicios empresariales) o Morelos (construcción y servicios comunales) y menos favorables para el grupo que se dirige a Puebla (agricultura, comercio y servicios), Hidalgo (minería, petróleo y gas) o Tlaxcala (administración pública, servicios comunales y manufactura).

En sentido contrario, los que llegan al Distrito Federal se ocupan en general en puestos de bajo nivel e ingreso en el sector de los servicios personales o públicos, mientras en el movimiento de carácter intrametropolitano hacia el Estado de México se emplea a migrantes en puestos medios de los sectores de comunicaciones, manufactura y servicios empresariales.

La generalización que se pudo elaborar respecto a las características del proceso de concentración poblacional hacia las grandes zonas metropolitanas en periodos anteriores resulta prácticamente imposible respecto a su opuesto: la desconcentración. La evidencia nos muestra que son diferentes los grados en que las entidades atraen y expulsan población, distintos los ritmos de crecimiento y múltiples las trayectorias migratorias. Hay una infinidad de oportunidades laborales en cada destino siendo tan contrastante la calidad de las ocupaciones a las que

pueden acceder los migrantes cuanto variados los ingresos que cada grupo, de acuerdo con su preparación, puede percibir.

En la región Centro la variedad de paisajes y recursos ha configurado por siglos un mosaico humano excepcional. La "heterogeneidad" tantas veces invocada en este capítulo respecto a la trayectoria demográfica de la región encubre esa dimensión esencial de la zona y el secreto de su magia: la diversidad. Sobre esta diversidad se despliega hoy un movimiento hacia la desconcentración poblacional que acabará por transfigurar la geografía humana de la zona más poblada de la República.

### Bibliografía

- Aguilar, Adrián Guillermo, Boris Graizbord Ed y Álvaro Sánchez Crispín (1997), *Política pública y base económica en seis ciudades medias de México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Aguilar Barajas, Ismael (1995), "Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 1 (28), pp. 5-33.
- Alegría Olazábal, Tito (1992), *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos: una interpretación y algunos resultados*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones).
- Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin (1973), *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas.
- Bataillon, Claude (1997), *Espacios mexicanos contemporáneos*, México, Fideicomiso Historia de las Américas/FCE/El Colegio de México (Serie Ensayos).
- Boehm de Lameiras, Brigitte (comp.) (1987), *El municipio en México*, México, El Colegio de Michoacán.
- Browning, Harley y Rodolfo Corona (1995), "La emigración inesperada de los chilangos", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 8, pp. 16-17.
- Cabrera Acevedo, Gustavo (1993), "Las regiones costeras. Crecimiento y potencial demográfico", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 6, pp. 30-31.
- Conapo (1991), *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*, México.
- (1997), *La situación demográfica de México*, México.
- Corona Cuapio, Reina y José Rodolfo Luque González (1992), "Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, ZMCM", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2-3 (20-21), pp. 575-586.

- Corona, Rodolfo (1993), "Migración permanente interestatal e internacional 1950-1990", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 750-762.
- (1997), "Cambios en migración interna de los hogares", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 10, pp. 19-20.
- y Rodolfo Tuirán (1994), "Migración hacia las ciudades de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales", *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 7, pp. 21-22.
- Champion, Anthony G. (1988), "The Reversal of the Migration Turnaround: Resumption of Traditional Trends?", *International Regional Science Review*, vol. 11, núm. 3, p. 253-260.
- Chávez, Ana María y Sandra Savenberg (1995), "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México: 1970-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2 (29), pp. 295-345.
- Garza Villarreal, Gustavo (1984), "La concentración espacial de la industria en la Ciudad de México, 1930-1970", *Demografía y Economía*, vol. 18, núm. 1, pp. 3-26.
- y Programa de Intercambio Científico y Capacitación Técnica (comps.) (1987), *Atlas de la ciudad de México*, México, DDF/El Colegio de México.
- Graizbord, Boris y G. Gallardo (1987), "La Ciudad de México aislada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 1 (1), pp. 125-131.
- Gutiérrez Montes, Rodolfo y Gabriela Vázquez Benítez (1995), "Conformación del proceso migratorio al norte de México, 1930-1990", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 3 (30), pp. 569-606.
- INEGI (1950-1990), Censos generales de población y vivienda, México.
- (1991), *Migración. Tabulados temáticos. XI Censo general de población y vivienda, 1990*, México.
- (1996), *Conteo de población y vivienda, 1995*, México.
- Kunz, Ignacio, Carmen Valverde y Jorge González (1996), "Cambios en la estructura jerárquica del sistema nacional de asentamientos de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 1 (31), pp. 139-172.
- Morales Garza, Martha Gloria (1995), "Migración y comportamiento electoral en Querétaro", tesis de maestría, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Ortiz Pérez, Irene y Ruth Joffre Lazarini (1991), *Así es pues; trabajadoras domésticas de Cuernavaca*, Mexico, Colectivo Atabal.
- Richardson Harry W. (1980), "Polarization Reversal in Developing Countries", *Papers Regional Science Association*, núm. 45.
- Rogers, Andrei y Luis Castro (1982), "Patrones modelo de migración", *Demografía y Economía*, vol. 16, núm. 3, pp. 267-327.
- Ruiz Chiapetto, Crescencio (1986), "El desarrollo urbano de México, realidades y conjeturas", en Blanca Rosa Torres (coord.), *Descentralización y democracia en México*, México, El Colegio de México.

- Sobrino, Luis Jaime (1996), "Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales de siglo", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 1 (31), pp. 102-129.
- Stern Feitler, Claudio (1975), "*Migraciones a la Ciudad de México: orígenes y tendencias por tipos de zonas*", trabajo presentado en la II Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- y Humberto Muñoz (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/El Colegio de México.
- y Fernando Cortés (1979), *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales de los volúmenes de migración a la Ciudad de México, 1900-1970*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México (Cuadernos del CES, 24).
- Unikel, Luis (1972), *La dinámica del crecimiento de la Ciudad de México*, México, Fundación para Estudios de la Población, A.C.
- , Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza Villarreal (1978), *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.
- Vining, D.R. y R. Pallone (1982), "Migration Between Core and Peripheral Regions: A Description of the Patterns in 22 Countries", *Geoforum*, vol. 13, núm. 4.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, El Colegio de México/FCE.
- Zelinsky, Wilbour (1971), "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 16, pp. 219-249.